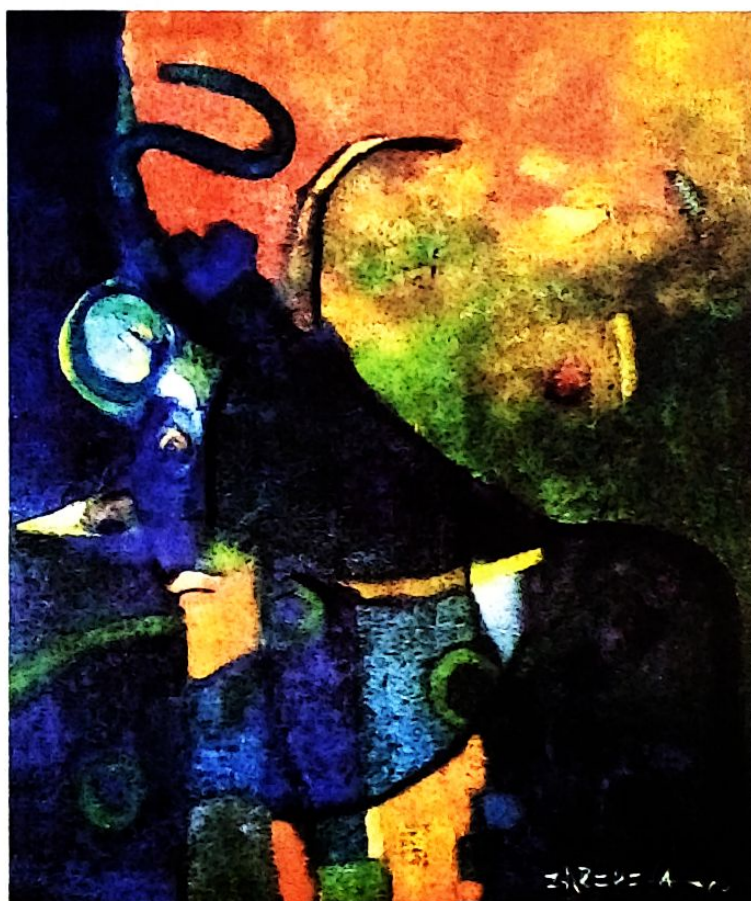


Se le aparece cada quincena



Milan Kundera • Antonio Terán Cabero • Stephan Grass • Leonardo da Vinci
Fábula hindú • Marcela Gutiérrez • Coco Manto • Doris Lessing
Mario Frías Infante • El Duende • Max Véliz

LA PATRIA
SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XVI n° 407 Oruro, domingo 21 de diciembre de 2008



**ZONA FRANCA ORURO
CON NUESTRA CULTURA**



K'usillo - Óleo
Erasmo Zarzuela Chambi

Mandamientos

Fijense bien, por favor, en que Moisés no incluyó entre los diez mandamientos el de "¡No mentrás!". ¡No fue una casualidad! Porque quien dice "¡No mentrás!" tiene que decir antes "¡Responde!", y Dios no le dio a nadie el derecho a exigir de otro una respuesta. "¡No mentrás!", "¡Di la verdad!", son palabras que un hombre no debería decirle a otro si lo considera un igual. Quizá Dios sea el único en tener derecho a decírselas, pero no tiene ningún motivo para hacerlo porque todo lo sabe y no le hace falta nuestra respuesta.

Milan Kundera en: *La Inmortalidad*.



el duende
director: luis urquieta m.
consejo editor: alberto guerra g. (†)
benjamín chávez c.
erasmo zarzuela c.
coordinación: julia garcía o.
diseño: david illanes
casilla 448 telfs. 5276816-5288500
elduende@zofro.com
elduendeoruro@yahoo.com
lurquieta@zofro.com

el duende on line: www.zofro.com/elduende

monodílogo

sombra ahora inaudible turbio el río
y turbia la mirada en esta orilla

aire afónico y ciego
nadie viviente en él y ya sordina
el canto de los pájaros

y sin embargo a vuelta apenas de la esquina
a plena luz sonoro el aire
como recién nacido y bello en su desnudo

el ojo impar escribe el mundo

el puro hueso aquí mudo de lunas
contemplado con lástima desde la carne viva

en solo cuerpo así enfrentados
el sí y el no de los conflictos
y sin que hubiera cambio de barrio o de persona

tú que comentas desde lo alto la ceniza
recoge ese diálogo y entrégate a esas voces
con receloso ceño

desde la más profunda sed mira ese cuerpo
que no pudo seguirte
la fría luz que nunca fuiste y la pelleja seca
con que cuelga tu nombre en el vacío

y entonces sólo entonces
hasta los naufragios mirate y comienza
a tantear puentes sobre las negras aguas

palpa sibilino el insumiso
toro antiguo de la sangre
ponte a saltar de carne a hueso
de fuego a piel marchita
ya sin los espejos metafísicos
porque tendrás que conocerte modelado
no de palabras celestiales sino de barro extenso

y porque te han reconocido en ese sitio
que acabas de dejar o te ha dejado

y porque de este o de aquel lado el ojo impar
el otro
también escribe el mundo

pues no se trata de buscarse torpemente
ni de aquí para allá
mientras los dioses leporinos confunden cielo y tierra
y arbitran estentóreos
"en esta esquina
el demoño rojo
en la otra esquina
el de moño rojo"
o si alguien distinto devora al fin heces y flores juntas

para esperar si pasa algo

y si tarda en pasar
que lo demás se explique solo
o no se explique

entre principio y fin
mientras se viene y va desde uno mismo

Fábulas

Esopo o el don de la Diosa

¿Existe acaso una más bella iniciación en el lenguaje que el don de la Diosa, de las Musas?

Esopo era un esclavo desdentado y tartamudo, con piernas arqueadas, ojos bizcos, piel llena de manchas y pústulas y vientre abultado. Para un trabajo en la ciudad, su aspecto físico resultaba demasiado tosco.

Su amo le envió al campo. Una vez que estaba trabajando en los sembrados apareció de repente ante él una sacerdotisa de Isis, y le preguntó por el camino que llevaba a la ciudad. La atribulada mujer había perdido la ruta. Esopo se arrojó a tierra ante ella, la tomó inmediatamente de la mano, le dio de comer y de beber y le describió el camino con sus modestas posibilidades de expresión.

Cuando poco después se tendió a descansar del duro trabajo del campo a la sombra de un árbol, se le apareció la diosa Isis, acompañada de las Musas, y le instó a que hablase. "Yo quiero que pueda hablar".

Las Musas concedieron al esclavo, además la capacidad de inventar fábulas. Y así sucedió que el tartamudo llamado Esopo llegó a ser una figura señera también en el campo de las letras.

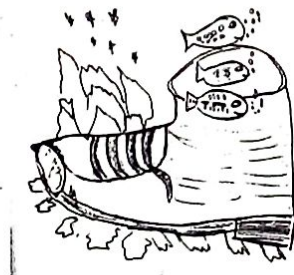
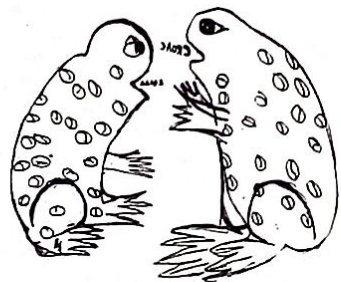
En los tiempos que siguieron, este sagaz pícaro se burló despiadadamente del filósofo Xantós de Samos con toda clase de retruécanos, sofismas y sutiles juegos idiomáticos y llegó a ser consejero de Cresos. Como hombre del pueblo, que tomaba el lenguaje al pie de la letra, desenmascaró a los grandes héroes del espíritu y del poder. Con algunos sucintos pasos del pensamiento les demostró que no sabían absolutamente nada acerca de las cosas verdaderamente importantes de la vida.

La sagacidad de este fabulista tropezó con la admiración y el escepticismo. Se vio abrumado de honores, cayó en desgracia, se refugió en Egipto y por último en Delfos, donde pagó con la vida su elocuencia.

Esopo fue condenado a muerte por alborotador y ladrón del Templo y fue conducido hasta una elevada roca. Pero antes de que los esbirros pudieran darle el empujón final, él mismo se lanzó al abismo.

Con el don de la palabra, los dioses le habían enseñado no sólo a hablar, sino que también le habían dotado del orgullo de disponer libremente de su propia vida. Los habitantes de Delfos, por lo tanto, fueron víctimas de una epidemia. Si los dioses otorgan a alguien el don de la palabra, nadie podrá arrebatársela sin ser castigado. Y de este modo siguen vivas las fábulas de Esopo casi como una venganza por su violento enmudecimiento.

Stephan Grass. Neue Zürcher Zeitung.
Kulturchronik 3-2000.



Las dos ranas

Una rana había vivido siempre en un mísero y estrecho pozo, donde había nacido y habría de morir. Pasó cerca de allí otra rana que había vivido siempre en el mar. Tropezó y se cayó en el pozo.

—¿De dónde vienes? —preguntó la rana del pozo.

—Del mar.

—¿Es grande el mar?

—Extraordinariamente grande, inmenso.

La rana del pozo se quedó unos momentos muy pensativa y luego preguntó:

—¿Es el mar tan grande como mi pozo?

—¡Cómo puedes comparar tu pozo con el mar! Te digo que el mar es excepcionalmente grande, descomunal.

Pero la rana del pozo, fuera de sí por la ira, aseveró:

—Mentira, no puede haber nada más grande que mi pozo; ¡nadad! Eres una mentirosa y ahora mismo te echaré de aquí!

El maestro dice. Así procede el hombre fanático y de miras estrechas.

Fábula hindú.

El zapato y los peces niños

Facundo, pez niño, un pedacito plateado, vivía con sus padres en un río de aguas cristalinas. Una mañana radiante de primavera, al salir a saltar a la superficie encontró flotando un viejo zapato. Le dio miedo acercarse, pues el zapato tenía la boca abierta. ¿Y si mordía? Después de haberlo observado un rato, le preguntó:

—¿Qué clase de bicho eres? ¿Qué haces en mi río?

—Yo soy un zapato gastado que me arrojaron por viejo y porque ya no le sirvo a nadie —dijo el zapato—. Cuando era nuevo, tenía mucho brillo, pero ahora, ay...

Facundo llevó al zapato al fondo del río y ahí él y sus amigos lo adornaron con piedritas y lo convirtieron en un castillo. Desde entonces el zapato juega feliz con Facundo y sus amigos.

Marcela Gutiérrez. La Paz, 1954. Poeta y narradora.

Noé y la sirena

—¿Me dejas subir, Noé? —dijo la sirena con una exhalación de rosa despetalada que inunda de deseo las fragancias del alma.

El dueño del arca la vio de la cola a la cabeza —radiante de luz de su cabellera e inaprensible contoneo de su cintura plateada—, tragó saliva y musitó:

—¿Y tu macho, nifitay?

—No tengo pareja —repuso la sirena entornando los ojos—, pero podría hacer contigo lo que la primavera con los cerezos...

Enmudeció Noé. Los seres metafóricos se diluyen en el aire de los sueños.

El patriarca bajó la voz y, más triste que hierba de tumba, sentenció:

—Me vas a disculpar, nifitay... Aquí no entras sola.

La sirena sonrió, dio una majestuosa voltereta sobre la belleza de su utopía y se sumergió en el océano, amparada por las olas en aplauso.

Supo Noé entonces que el corazón es sólo un rombo dodecaedro trastocado.

Coco Manto (Jorge Mansilla Torres).
Llallagua, 1940. Periodista y poeta.

El perro y la pulga

Un perro dormía sobre la piel de un cordero capón, cuando una de sus pulgas, sintiendo el olor de lana grasienta, juzgó que allí encontraría mejor vida y más abrigo de los dientes y las uñas del perro de cuya sangre se nutría; y sin pensarlo más abandonó al perro y se introdujo en la espesa lana.

Quiso, primero, con sumo trabajo, llegar hasta las raíces de los pelos; pero, tras mucho sudar, vio lo inútil de su empresa, porque estos pelos estaban tan apretados que casi se tocaban, y no había sitio entre ellos para atacar la piel.

Después de mucho trabajo y fatiga, resolvió finalmente volver a su perro, y como éste se había ido entre tanto, la pulga, quejosa y arrepentida, acabó por morirse de hambre.

Leonardo da Vinci. Italia, 1452 — Francia, 1519.
Filósofo, artista, hombre de ciencia.



Doris Lessing, escritora, abuela, ex comunista y ¿

La escritora inglesa que nació en 1919 en Persia, actual Irán, con el nombre de Doris May Tayler y que obtuvo el Premio Nobel de Literatura en el 2007 siendo muy joven vivió en Rhodesia (actual Zimbawe), su postura frente al feminismo, su relación con los comunistas y otros temas en

¿El haber obtenido el Premio Nobel, ha cambiado en alguna cosa su vida?

No nada. O más bien sí, yo no trabajé más después de obtenerlo. Lo obtuve en noviembre del año pasado, y no pude ir a Estocolmo para recibirlo personalmente, por problemas de salud. Envié a mi hija y a mis nietos para hacerlo en mi lugar. Yo me quedé aquí. Desde ese momento no hago nada. Poso para las fotos y respondo preguntas a los periodistas. Debo ocuparme de la casa y de mi hijo. En este momento, si tengo dos horas por semana para mí, estaré muy feliz.

¿Piensa que el premio va a cambiar alguna cosa en su forma de escribir? ¿Se siente diferente después de haberlo obtenido, quedando ataviada de una suerte de responsabilidad?

No. A mi edad ya no puedo cambiar.

Se dice que comenzó a escribir a la edad de 8 años...

Algo así, más bien a los 7 años, por supuesto era una cosa pequeña. Un pequeño texto a propósito del crepúsculo, incluso fue publicado, no en una revista internacional, en un pequeño diario The Rhodesia Herald. Fue un pequeño texto de un niño, no un gran trozo de literatura. Desde entonces siempre he escrito, cuando puedo.

¿Cómo le viene la idea de un libro? ¿Es natural? ¿O debe buscarla por largo tiempo?

No. Yo no busco. Yo siempre supe lo que iba a escribir enseguida. Cuando termino un libro, yo sé de inmediato lo que voy a escribir después, pero no escribo de inmediato. Yo no soy de esos escritores que terminan un libro el martes y comienzan otro el miércoles, me gusta que pase más tiempo entre las dos escrituras. Tener tiempo para reflexionar tranquilamente el próximo.

En su último libro, Alfred y Emily, usted reescribe la historia. ¿Por qué hace esa elección?

Hubiera querido relatar lo que habría sido la vida de mis padres si ellos no hubieran sido obligados a padecer la Primera Guerra Mundial. Entonces decidí abolir simplemente esta guerra que nos ha causado tanto daño. Imagínese: sin la Primera Guerra Mundial, no habría existido la Revolución Rusa, ni la Unión Soviética y su Imperio, ni Hitler, ni Holocausto, ni Segunda Guerra Mundial. Todo llegó con la guerra de 1914.

Usted ha utilizado todos los géneros o casi todos, desde la ciencia-ficción a la poesía, pasando por el teatro y el ensayo. ¿Considera la novela un género demasiado restrictivo?



Es mucho más simple que eso. Yo tengo una idea y necesito encontrar un buen medio para expresarla. Lo que conviene para un poema no va para la novela. Mi gestión no es decirme: ahora voy a escribir una novela de ciencia-ficción o una recopilación de poemas. Pruebo hasta encontrar qué es lo que conviene mejor a lo que quiero decir. Si mis libros son tan diferentes, es porque tengo muchas cosas diferentes que decir. Por ejemplo si usted quiere escribir una novela que abarca millones de años, no puede comenzar diciendo: "Freddy se sentó en la cocina y bebió una taza de té muy cargado", eso no conviene hacerlo. Debe encontrar un inicio diferente.

¿Cómo se deliniría como escritora? ¿Más bien como una escritora que cuenta historias o como una escritora "comprometida" como la llamamos en Francia?

Yo no soy una escritora "comprometida". Soy claramente alguien que cuenta historias. Por supuesto, lo que usted escribe lleva su verdad en todo, no entrega deliberadamente un mensaje. Yo, en todo caso, no deseo comunicar mensajes. Perteneczo a una generación que escuchó a Stalin decir "Los escritores son los ingenieros del alma humana" y eso ha dado como resultado algunos de los peores libros escritos en la historia de la humanidad. Creo que todo el mundo debiera estar vacunado contra ese tipo de creencia. Si usted escribe pensando que es un ingeniero del alma, puede estar seguro que escribirá muy malos textos.

¿Existe algún un placer, o al menos cierta ventaja de envejecer?

No ninguna. De ningún tipo. Salvo quizás que tenemos cada vez peor carácter...

Creo que usted no quiere una biografía de su vida... viva

No. No antes que muera; usted sabe que las personas olvidan muy luego que los escritores como todo el mundo tienen parientes y amigos. ¿Por qué ellos deberían figurar en los libros? Difícilmente eso les daría placer.

Hablemos un poco de política si está de acuerdo. Usted fue comunista. ¿Por qué rompió con el comunismo?

¿Por qué? ¡Pero es una pregunta estúpida! En el momento que millares de personas han dejado el Partido Comunista, no es una historia muy original ¿Verdad? Todos mis amigos han dejado el PC. En mi época todo el mundo era comunista, hoy día nadie más lo es. Lo que pasó es que todos, al mismo tiempo, nos dimos cuenta cuál era la verdadera naturaleza de la URSS. Pero esto sucedió en Francia igualmente. Ya que hablamos de Francia y de sus intelectuales, recientemente he leído un libro de Sartre. Pienso que él y Beauvoir eran personas muy desagradables. Ellos no decían la verdad; su actitud frente a la URSS y China era

escandalosa. Y al fin de su vida, Sartre se convirtió en una suerte de prisionero de su secretario Benny Levy.

Usted combatió por la independencia de Rhodesia. ¿Cómo reacciona frente a la situación actual de Zimbawe?

Honestamente, si hubiese sabido cuál sería el resultado, no habría consagrado tantas energías a este combate. Por supuesto, Rhodesia no era mejor en esa época, era un régimen cruel donde cincuenta mil blancos oprimían a un millón y medio de negros. Naturalmente tenía razón al combatir esta situación. Pero me equivoqué al creer que los negros iban a ser mejores que los blancos.

Su novela más celebre Le Carnet d' Or, es considerada por las feministas del mundo entero como una Biblia. ¿Cómo lo explica?

En el primer tiempo no fue publicada en Francia ni en Alemania. Se publicó en todo el mundo, y nadie lo consideró un libro feminista. Esto duró 10 años, pues su aparición en Francia y Alemania coincidió con la explosión del feminismo, pero creo que las feministas realmente no lo han leído bien. La segunda frase del libro es "En efecto, cruje por todos lados de punta a punta". Es de aquello que habla el libro y nada más que de aquello. Las feministas no me hicieron ningún favor, porque a costa de ellas muchos hombres no leyeron el libro en la época, afortunadamente después sí lo leyeron. Para mí la pregunta queda entera: ¿Por qué las personas han encontrado este libro sorprendente, cuando no hice más que escribir lo que escuchaba y que ellos a su vez escucharon desde hace mucho tiempo? Los comunistas y los socialistas hablaron de obra feminista, cuando el libro no es más que la descripción de un diálogo ancestral. Yo fui educada así, los hombres de un lado "véranda" conversando entre ellos y las mujeres del otro lado. Por qué esas personas están sorprendidas de leer lo que escucharon durante largos años. Aún no lo comprendo.





feminista?

responde acerca de su escritura, sus recuerdos de cuando esta entrevista concedida a la prensa francesa.

Muchas veces usted fue muy dura con las consecuencias del movimiento feminista... ¿No tiene miedo a las reacciones violentas que sus argumentos vayan a suscitar?

Las reacciones violentas me dejan totalmente indiferente. La realidad es que hoy, luego de treinta años de feminismo, la mujer más estúpida, más cruel, la peor educada, puede llevar por el barro al hombre más encantador, más inteligente y pensar que lo que hace es maravilloso y nadie va a protestar. Yo dije eso públicamente, y eso fue un escándalo, me da lo mismo, ya lo he vuelto a decir.

La Reina le propuso concederle el título de Lady y usted rechazó esta distinción. ¿Fue por razones políticas?

No. Aunque pasé gran parte de mi juventud intentando deshacer el imperio británico, pues usted sabe que el título exacto es Dama del Imperio Británico, pero no hay imperio británico, entonces pensé que sería grotesco pertenecer a un imperio que no existe. Sería una pantomima.

Usted chocó con muchas personas en EEUU al dar la impresión de minimizar la gravedad del 11 Septiembre...

Es que no he olvidado lo vivido durante años bajo las amenazas del IRA. Por supuesto que el 11 de septiembre pasó algo terrible, pero cuando se conoce el período del IRA, eso parece menos terrible. Parece que todo el mundo ha olvidado que el IRA puso una bomba en un Hotel en una convención del partido conservador, que mató a muchas personas y pudo matar a otras incluso al primer ministro, la señora Thatcher. Entonces tuve el deseo de preguntarles a los Americanos ¿qué habrían dicho o escrito, si se hubiera matado a todo su gobierno? Yo no creo que lo hubieran olvidado. Ellos no cesarían en volver a lo mismo y de recordarse incansablemente. Nosotros no volvemos atrás sin cesar, no lo recordamos incansablemente, porque pensamos que es absurdo hacerlo. El problema es que ellos creen que son los únicos objetivos del terrorismo, pero no es cierto. Eso es todo lo que yo he dicho.



Marco Tulio Cicerón: La amistad

La Paz: G. U. M., 2008. 239 páginas. Edición bilingüe latín-español. La traducción directa del latín y notas corresponde al académico de la lengua Mario Frías Infante.

El siguiente es un Resumen del discurso pronunciado en el acto de presentación de la obra, en septiembre de este año.

El oficio de traductor

Existen diversas formas de apreciar la labor del traductor, que oscilan entre la actitud menospreciativa que presenta al traductor como un simple transportista de ideas de un idioma otro y la apreciación de su obra como un "recreador" del tema originalmente abordado por el autor extranjero. Hace ocho decenios o más, el filósofo español José Ortega y Gasset, en su ensayo sobre la *Miseria y esplendor de la traducción*, examinó este problema, anunciando, subrayando las hondas diferencias que suelen existir entre la obra original y la traducción que hacen pensar inclusive en que la obra traducida pertenece a un género distinto. Pero si es por lo menos discutible esta proposición, lo evidente es que, con sus muchas variedades y estilos, con sus múltiples obras de origen, el oficio de traductor puede concebirse como una "especialidad literaria" digna de estudio. En Bolivia no son pocas las personas que han venido trabajando en la traducción como rama principal de sus inquietudes intelectuales y entre ellas se encuentra Mario Frías Infante.

Significación de histórico-filosófica de Cicerón.

Marco Tulio Cicerón ha sido uno de los más importantes divulgadores de los problemas de la filosofía en Roma (por lo menos de cierta vertiente filosófica conocida como *Idealista*), pero con personalidad propia (y, por tanto, digno del epíteto de filósofo). Él y su cuasi-contemporáneo Lucrecio, podrían simbolizar, en la cultura romana, las dos corrientes principales del pensamiento filosófico: el idealismo y el materialismo. En la obra que comentamos, el idealismo de Cicerón se pone de relieve principalmente en la sustentación de la inmortalidad del alma y en la percepción de la amistad como un don divino.

Concepción de la amistad

La amistad es seguramente uno de los temas centrales de la filosofía moral de todos los tiempos. Tuvo hitos importantes en las enseñanzas de Sócrates y las obras de Platón y Aristóteles y renació con vigor en el diálogo de Cicerón. La concepción que tiene este filósofo de la amistad permite inscribirla dentro del tema genérico del amor (en el sentido amplio de esta palabra) que tiene básicamente tres manifestaciones: el amor hombre-mujer (llamado con cierta restricción sensual), el amor al

prójimo (habitualmente designado como *caridad*, en el cual está inscrita la amistad) y el amor que, dentro de las corrientes fideístas, podría designarse como amor divino (de dios al hombre y del hombre a dios). La definición de Cicerón destaca esta particularidad, cuando dice: "*Est autem amicitia nihil aliud, nisi omnium divinarum humanarumque rerum cum benevolencia et caritate summa consensio*". (La amistad es, pues, un sumo consentimiento en las cosas divinas y humanas con amor [caridad] y benevolencia).

De las condiciones de la amistad, que ocupan lugar destacable en el diálogo de Cicerón, una de las más importantes es la similitud de caracteres y costumbres, aunque no todos los autores convengan en esta concepción, por lo menos sin reservas. No son pocos los casos históricos de amistades fundadas más bien en la oposición de caracteres, como si se tratase de un complemento de cualidades que confluyen en la alta unidad de la amistad. Entre casos ejemplares de amistad, son conocidos y lindan con lo legendario, la de Bolívar y Sucre o la de Engels y Marx.

En lo que sí se puede convenir con Cicerón es en que no puede haber amistad fundada en la maldad. Las no pocas "aproximaciones" entre seres humanos con bases o propósitos indignos no tienen propiamente lazos de amistad; se fundan más bien en el interés particular o egoísta, en la conveniencia de intereses mezquinos o la ambición, que son, justamente, algunas causas de la ruptura de la amistad, según el filósofo latino. La "gratuidad" es, sin duda, una de las particularidades esenciales de la amistad, junto con la generosidad y el desprendimiento, que conducen muchas veces al amigo a hacer cosas que a veces nos las haría ni para sí mismo.

La versión que presento es bilingüe (lo que permitirá contrastar la traducción con el original) y está acompañada de dos ensayos del traductor: uno sobre la vida y obra de Cicerón, y otro sobre las coincidencias entre Cicerón y los evangelios en torno a este tema.

Me alegro mucho de que Mario Frías Infante y otras personas como él vengán trabajando en la tarea un tanto descuidada en nuestro país de incorporar los elementos universales de la cultura (especialmente de la clásica) en nuestra propia cultura nacional.

EL DUENDE – 2008

POESÍA, PROSA POÉTICA

AUTOR	TÍTULO	EDIC.
ADOUM, Jorge Enrique	El perseguido. Fugaz retorno. La muchacha de Tokio. Otra vez el verano	394
ALFARO, Oscar	Oruro	384
ARDUZ RUIZ, Marcelo	Jiwasanaka	389
BÁEZ MEZA, Marcelo	El último puerto	390
BECERRA, Gustavo Adolfo	Últimos cantos de las aguas	395
BYRON, George	Al cumplir mis 36 años. Canción del Corsario. En un álbum. La partida	385
CÁCERES, Omar	Andas opuestas. Ángel del silencio. Contra la noche. Mansión de espuma	398
CARVALHO OLIVA, Homero	Los Reinos Dorados	387
CÉSPEDES, Manuel (Man Céspedes)	Madrecita. Virgenes madres	392
ESPIÑOZA MALDONADO, Raúl	Alma y cuerpo. Carta a un camarada de oficio. Las mujeres. Oruro	403
ESPRONCEDA, José de	El mendigo	382
FERNÁNDEZ COCA, Joel	Mina siete – Chorolque. Paráfrasis de una ilusión	395
FUENTES RODRÍGUEZ, Luis	Oruro	384
GAOS, Vicente	Soneto	401
GUERRA GUTIÉRREZ, Alberto	Patria de dioses y de tiempo	397
GUERRA GUTIÉRREZ, Alberto	Pudo ser mi canto	400
GÓMEZ JATTÍN, Raúl	Deslumbramiento del deseo. El que no entendió nunca. El suicida. Gracias señor. Intentas sonreír. Siento escalofríos de ti.	396
GUZMÁN ORTIZ, Edwin	Dulcardo	405
GUZMÁN SOTO, Dulcardo	Perfil de Oruro	405
JARAMILLO AGUDELO, Darío	La noche no es tiempo sino espacio. Testimonio acerca del hermano	388
JUARROZ, Roberto	Poesía vertical	383
LIRA, Rodrigo	Declaración jurada	382
MARTÍ, José	Academia. Hierro. Sueño despierto	391
MARTÍNEZ-SALGUERO, Jaime	Pinar del recuerdo. Tu consagración	391
MOLINA VIAÑA, Hugo	Duende negri. El duende de La Glorieta. Manuelito de Seripona. Martinico	402
MONTAÑO DE ESCOBAR, Milena	Árbol. Paisaje atiplánico	406
MURCIANO, Carlos	Como si fueras. El Duende. El pájaro. Hablando claro. La rata	400
PASOLINI, Pier Paolo	Dies irae. Italia. Capitulo I	404
PRECIADO, Antonio	Tal como el agua	390
RAMÍREZ CORDOVA, Nadia	La fortaleza	399
REYNOLDS, Gregorio	Oruro	384
RIVAS ITURRALDE, Vladimiro	El oro y la sangre	390
ROCA, Juan Manuel	Biblioteca de ciegos. Cantar de lejanía. Mapa del caminante. Naturaleza muerta. País de fuego. Paisajes	393
ROMERO AUAD, Raúl	En las delicias de campo esmeralda	390
SARAVIA, Juan Ramón	La voz de los Estados Unidos de América. Voces de la pradera	386
SEVILLANO ALDÁPIZ, Cinthia	Soledad	399
SHIMOSE, Pedro	Los reinos de la muerte	384
SORIANO BADANI, Armando	Coefficiente de amor	399
TALENS, Jenaro	Ángeles sobre Roma. Decir son meras aproximaciones	397
TERAN CABERO, Antonio	Monodialogo	407
TORO RUILOBA, Fernando	Búsqueda	398
URQUIETA MOLLEDA, Luis	Recuerdo del poeta	406
VALLEJO, César	España, aparte de mí este cáliz. Los dados eternos. Los heraldos negros. Piedra negra sobre piedra blanca	389
VALBERT, Christian	Es vital la crueldad. Ferida sutil. Liar. Más allá de las ilusiones. Me dijiste una vez. Muerte. Si fuéramos.	392
VELÁSQUEZ GUZMÁN, Mónica	Hija de Medea	401
WALLACE, Steven	Adagia	385
ZARZUELA CHAMBI, Erasmo	Crocios	399
ZEPITA, David	Amada mía	399

NARRATIVA, CRÓNICA, NOVELA

AUTOR	TÍTULO	EDIC.
AILLÓN, Alex	Des/Variaciones	402
ANDRADI, Esther	Come, éste es mi cuerpo	386
AYLLÓN, Virginia	El tocador de la banda	384
BORGES, Jorge Luis	La casa de Asterión	385
BRYCE ECHENIQUE, Alfredo	La realidad no siempre es mágica	399
CÁCERES ROMERO, Adolfo	Octubre negro	385
CAMUS, Albert	Los muros absurdos	383
CANETTI, Elias	La Tentada	404
CISNEROS, Antonio	La maldad de la señora C.	388
CUARITA, Patricia	Hotel feng shui	406
DAHER CANEDO, Gary	El olor de las llaves	396
ELIAS, Oscar	Memorias de un diablo sin cuernos	384

ELIZONDO, Salvador	Autobiografía precoz	402
EYZAGUIRRE LLANQUE, Gloria	Invierno en harapos	398
FÁBULA HINDÚ	Las dos ranas	407
GONZÁLEZ-ARAMAYO, Vicente	Curiosa justicia	394
GRASS, Stephan	Esopo, o el don de la Diosa	407
GURTNER, Stefan	Ojo morado	398
GUTIÉRREZ, Marcela	Bajo el estrecho de Tiquina	385
GUTIÉRREZ, Marcela	El zapato y los peces niños	407
HUIDOBRO, Vicente	Altazor – Prefacio	391
KLINSKY, Luis Jaldín	Relato de cuna	388
LÁZARO GUERRERO, Eduardo	Malinche	404
MANSILLA T., Jorge (Coco Manto)	Noé y la sirena	407
MARIÑO, Ricardo	El fabuloso mago Kedramán	395
MOLINA VIAÑA, Hugo	Don Zenón	387
MONTOYA, Víctor	Fe de ratas	401
MORAES, Vinicius de	Para vivir un gran amor	382
MURILLO VACAREZA, Josemo	Santiago	397
PEIX, Pedro	Los muchachos del Memphis	383
PEIX, Pedro	Por debajo de la noche	402
QUIROGA, Juan Carlos Ramiro	Hueso blanco – Vultus trífons	387
QUIROGA, María Soledad	Un viaje	403
ROCHA MONROY, Ramón	La musa del periodista	389
RODRÍGUEZ, Antonio Orlando	Cartas a Fantasia	383
SAMOS DE MOLINA, Virginia	Pesadilla	392
URZAGASTI, Jesús	El cuervo	391
VALLEJO CANEDO, Gaby	Encuentra tu ángel y tu demonio	386
VIDAURRE RETAMOZO, Enrique	Los colorados de Bolivia	392
VILA-MATAS, Enrique	Aunque no entendamos nada	387
VINCI, Leonardo da	El perro y la pulga	407
YALOM, Irvin D.	Terapia a dos voces	396
ZUBIETA CASTILLO, Gustavo	El ciudadano fantasma	385

CRÍTICA, ENSAYO, VALORACIÓN

AUTOR	TÍTULO	EDIC.
AGUILAR CHALLAPA, Ausberto	El bullicioso silencio de Wittgenstein	390
AQUINO ARAMAYO, Estanislao	Trilogía cultural en la fiesta de Nuestra Señora del Socavón	384
BAILEY GUTIÉRREZ, Alberto	El espíritu clásico, un humanismo	382
BLOOM, Harold	Prefacio a las obras completas de Nicanor Parra	388
CÁCERES ROMERO, Adolfo	Literatura e identidad	391
CÁCERES ROMERO, Adolfo	Variaciones del Barroco	400
CÁCERES ROMERO, Adolfo	"Octubre Negro" en la experiencia límite de "La muerte de Virgilio"	404
CAJÍAS, Lupe	El entrevero de Andrés Bello	401
CONDARCO SANTILLÁN, Carlos	¿Quién es el tío?	384
FACIOLINCE, Héctor Abad	Entre la Gabolobia y la Gabofilia	399
FRÍAS INFANTE, Mario	De los Pisones a la Prometheida	399
FRÍAS INFANTE, Mario	Marco Tulio Cicerón: La Amistad	407
GAMARRA DURANA, Alfonso	Fisonomía de un personaje milenario	400
GAMARRA DURANA, Alfonso	En la corte de Yahuar – Huacac	405
GARCÍA ORTEGA, Julia G.	Poetas suicidas	393
GIRARD, René	Mentira romántica y verdad novelesca	406
KUSCH, Rodolfo	Héctor Borda, poeta y revolucionario	398
LABASTIDA, Jaime	Contrastes entre la poesía de Nicolás Guillén y la de Eliseo Diego	395
MANSILLA, H.C. Felipe	Por qué me gustan las obras de ficción	402
MONTAÑO NÉMER, Miniam	El juicio de Jesucristo	387
MORAES, Vinicius de	Releyendo a Rilke y con un guiño a Jorge Amado	406
ÓRDENES, Jorge	Buen teatro en Santa Cruz	382
ÓRDENES, Jorge	La poca crítica literaria en Bolivia	386
PAZ, Octavio	Dos décadas de Vuelta	400
QUIROGA DE URQUIETA, Rosario	La materia poética en su compromiso social	404
RENÉ-MORENO, Gabriel	La melancolía y los poetas románticos	396
RESTREPO, Javier Darío	Los poderes de la palabra en la prensa	403
RÍOS GASTELÚ, Mario	Las sombras de la noche a la luz del día	394
RIVADENEIRA PRADA, Raúl	Hipocorístico	383
RIVADENEIRA PRADA, Raúl	Lenguaje y agresividad	397
RODRÍGUEZ VELÁSQUEZ, Edwin	La polifonía de los textos literarios de Latinoamérica	401
SARTRE, Jean-Paul	¿Por qué escribir?	398
SILES SALINAS, Jorge	Dos grandes: Prudencio y Francovich	389
SIMMEL, Georg	Acerca de Goethe y su concepción del mundo	401
SOTOMAYOR Y MOGROBEJO, Ismael	La personalidad de Villamil de Rada	390
URQUIETA MOLLEDA, Luis	César Vallejo, vanguardia literaria de América	389
VALDIVIA, José Antonio	Rutas de Vida, Amor y Muerte	405
VALLEJO CANEDO, Gaby	Puentes con el Amor y la Escritura	405
VARGAS, Manuel	Historia de Bolivia	385
VARGAS, Manuel	Sobrevivientes, un libro escrito por un sobreviviente	386
VELÁSQUEZ, Christian	Los animales y la muerte en la poesía de Juana de Ibarbouro	386
ZELAYA SÁNCHEZ, Martín	Jaime Sáenz, el viejo bardo que imaginó una ciudad	388

EL DUENDE – 2008

DISCURSO, ENTREVISTA, EPÍSTOLA, HOMENAJE, INFORMACIÓN

AUTOR	TÍTULO	EDIC.
ALARCÓN CAPARROZ, Anibal	En las entrañas de El Duende	405
AYALA VALLEJOS, Freddy	Casa de las cuatrocientas habitaciones	400
BALCÁZAR DE BUCHER, Cecilia	Congreso PEN Internacional	403
BAPTISTA GUMUCIO, Mariano	¡Enhorabuena!	400
BELTRÁN SALMÓN, Luis Ramiro	Dos décadas de un Duende Dorado	400
CAJÍAS, Lupe	El Duende se aparece y no se va	400
CÁCERES ROMERO, Adolfo	Cuatrocientos fructíferos pasos	400
CARVALHO, Homero	Premio Nacional de Novela	397
CARVALHO, Homero	Un yatiri orureño	400
CHÁVEZ, Benjamín	Escribir en El Duende II	400
DÁVALOS ARZE, Gladys	Ururi y los sin chapa	393
DÁVALOS ARZE, Gladys	Al amigo y editor de "El Duende" Luis Urquieta Molleda	400
EL DUENDE	¿Cómo diablos se escribe un poema?	388
EL DUENDE	Próximamente la edición N° 400 de "El Duende"	399
EL DUENDE	El Duende – 2008	407
FUENTES RODRÍGUEZ, Luis	Homenaje a Nilo Soruco	396
FUENTES RODRÍGUEZ, Luis	¡Hurra cuatrocientas veces!	400
GARCÍA ORTEGA, Julia G.	Gracias Duendecito	400
GARCÍA, Mara Lucy	Entrevista a Gaby Vallejo Canedo	394
GUTTENTAG, Werner	Toda empresa tiene en sí el espíritu de una aventura	406
GUZMÁN ORTIZ, Edwin	El Duende en el tiempo	400
LESSING, Doris	Escritora, abuela, ex comunista y ¿feminista?	407
LUERÓN CASANOVAS, Arnaldo	Desde el Mamoré parabienes para "El Duende"	400
MARTÍNEZ-SALGUERO, Jaime	Con mucho alborozo...	403
MONTOYA, Víctor	El Duende fue creciendo, creciendo...	400
PINTO PARADA, Rodolfo	SOLESBO felicita	400
REAL ACADEMIA ESPAÑOLA	Al Banco Central de Bolivia	404
RÍOS GASTELÚ, Mario D.	Ante los veinte años de un joven Duende	400
RÍOS QUIROGA, Luis	Luis Urquieta Molleda	400
RIVADENEIRA PRADA, Raúl	Homenaje póstumo a D. Enrique Kempff Mercado	394
RIVADENEIRA PRADA, Raúl	El Duende en el periodismo cultural y literario de Bolivia	400
SÁNCHEZ VELÁSQUEZ, Armando	Homenaje en los 20 años de "El Duende"	400
URQUIETA MOLLEDA, Luis	El Duende en su historia	400
VALLEJO CANEDO, Gaby	El Duende en sus 400	400
VARGAS PORTUGAL, Rubén	Los abrazos	400
ZUBIETA CASTILLO, Gustavo	Conmemoración del número cuatrocientos de "El duende"	400

PUBLICACIÓN EN PARTES

AUTOR	TÍTULO	EDIC.
CHIAMPÍ, Irlemar	Teoría de la imagen y teoría de la lectura en Lezama Lima	395 – 398
MONTOYA, Víctor	Franz Tamayo, el insigne poeta boliviano	385 – 386
PAZ, Octavio	Fundación y disidencia	392 – 394
VARGAS LLOSA, Mario	El viaje de Odiseo	401 – 405
VÁSQUEZ, Juan Gabriel	Lecturas anglosajonas del Quijote	382 – 384
WHITE, Edmund	Deambulaciones del Flaneur	387 – 391

AUTOR	TÍTULO	EDIC.
Al-Din Sadi	Huida	397
BASCOPÉ ASPIAZU, René	El escritor	382
CANETTI, Elías	El corazón secreto del reloj	393
CARVALHO, Homero	Incertidumbre. Pachamama	392
CELANO, Tomás de	San Francisco y la música	384
FERRUFINO-COQUEUGNIOT, Claudio	Gatos en Londres	387
GOETHE, Johan Wolfgang	Aforismo	394
GOMBROWICZ, Witold	Me gusta la Argentina	389
GUEVARA, Ernesto (Che)	Postales	386
HIGHSMITH, Patricia	Oficio	403
KUNDERA, Milan	Mandamientos	407
LOWRY, Malcolm	Ahora que somos dos	406
OESTERHELD, Héctor G.	Génesis	390
PARADES CANDIA, Antonio	Achachilas	383
PLA, Joseph	¿Y qué quiere que vayamos a hacer...?	402
RIBEIRO, Julio Ramón	Morir -177	395
RIBEIRO, Julio Ramón	Erosión -56	405
ROJAS, Fernando de	Miserable cosa...	393
ROMERO DEL CARPIO, Numa	Temporalidad	396
SÁENZ, Jaime	Crear	391
SHAW, Bernard	El que puede...	393
SIRO, Publio	A quien le hizo célebre...	393
VINCI, Leonardo da	Medioce alumno	393

MILAGROS DE LA PINTURA BOLIVIANA

AUTOR	NOMBRE DE LA PINTURA	EDIC.
ARGUEDAS, Magda	Mañana habrá pan. Voladores	383
ARIAS SAAVEDRA, Jorge	Mensaje de la tierra. Zampoñero	402
ARNAL, Enrique	Zampoñas y charangos	400
ARUQUIPA CHAMBI, Max	Sesión de investigadores. Wiphalas en el viento.	394
BALLIVIÁN, María Esther	Naturaleza muerta	400
BERRÍOS, María Teresa	Sin título	395
CHIRE BARRIENTOS, Moisés	La reunión. Uguilla en el altiplano	391
ESTRADA, Renato	El llamado de los Mallkus. Fiesta de Veracruz	405
FABBRI, Ángeles	De madrugada. En cierta calle	388
FORNO, Herminio	Irradiación	399
HOFFMANN BARRIENTOS, Hans	Bolivar. Quinientos años	404
JAIMES ZUNA, Humberto	La niña del Vietnam	400
LARA TÓRREZ, Raúl	Argentina. Retrato de Isabella	386
LARA TÓRREZ, Raúl	Década del microfilm	400
LOAYZA, Alfredo	Paisaje potosino. Puente	382
MARIACA, Patricia	Los amantes. Pensamientos circulares	403
MÉRIDA, Marcel	Desvelo de campanarios. Juego de poder	385
MOSCOSO PADILLA, Guillermo	Pareja	392
OVANDO DE FRANK, Agnes	Chola paceña	400
PRADA, Ch'ilo	Enigma. Tertulia	401
RIBERO, Gonzalo	Hábitat	396
RODO BOULANGER, Graciela	La artista. Viendo	389
SOLÓN ROMERO, Wálter	La conquista	393
UGALDE, Gastón	Dos lados juntos. Reflejo endiabrado	390
VACA, Lorgio	Manifestación india	387
VALCÁRCEL, Roberto	Sin título (2 cuadros)	406
VARGAS ZURITA, Wálter	Migración triste - Devaluación. Migrantes	398
VÉLIZ, Max	Achachi. Pachamama	407
ZARZUELA, Erasmo	Chinasupay	400
ZARZUELA, Herculiano	Le soir. Paros. Venecia	384
ZURITA, Gerardo	De un pueblo, el pan de cada día	397

VALORACIONES A LA PINTURA

ARMANET, Jean / CÁRDENAS FRANCO, Adolfo / CLAPS GALLO, Gerardo / ESTRADA LÓPEZ, Sergio / FERNÁNDEZ CARPIO, Angélica Karina / GARCÍA, Camilo / MANSILLA TÓRREZ, Jorge / MELÉNDEZ CRESPO, Ana / MESA GIBERT, Carlos D. / RÍOS GASTELÚ, Mario D. / SORIANO BADANI, Armando / TORDOIS, Patricia / VALCERRAMA B., Carlos / ZELADA CABRERA, Michel / ZUASNÁBAR, Ángel

PORTADAS

Ilustrada por el artista plástico Erasmo Zarzuela Chambl. Los títulos aparecen en orden cronológico (ediciones 382 a la 407): Toros, Pensadoras, Carnaval recóndito, Catedral de Oruro, Sin título, Paisaje, Figura, Pepino, Pachamama, El gallo del Zarzuela, Pareja, Iglesia, La catedral, Feria, Iglesia, San Francisco – Potosí, Santa Teresa – Potosí, Camino al Faro, San Francisco – La Paz, San Francisco II – La Paz, San Francisco III – La Paz, Máquina, Maquinaria, Waka toqoris, K'usillo.

FECHA DE PUBLICACIÓN

382 (enero 06), 383 (enero 20), 384 (febrero 03), 385 (febrero 17), 386 (marzo 02), 387 (marzo 16), 388 (marzo 30), 389 (abril 13), 390 (abril 27), 391 (mayo 11), 392 (mayo 25), 393 (junio 08), 394 (junio 22), 395 (julio 06), 396 (julio 20), 397 (agosto 03), 398 (agosto 17), 399 (agosto 31), 400 (septiembre 14), 401 (septiembre 28), 402 (octubre 12), 403 (octubre 26), 404 (noviembre 09), 405 (noviembre 23), 406 (diciembre 07), 407 (diciembre 21)



Milagros de la pintura boliviana

Max Véliz



Max Véliz, nuestro y ajeno

Las aves, las nubes, los vientos prescinden de las fronteras. La cultura, la creación más típica del hombre, tiene un comportamiento similar. Max Véliz, pintor que se mueve entre Chile y su natal Bolivia, ofrece una propuesta de calidad, expresándose en un lenguaje que nos resulta familiar y atractivo. Sus obras hablan con acento andino, con un estilo que inconfundiblemente nos retrotrae a las manufacturas plasmadas por los artesanos de los primeros asentamientos arraigados en estos paralelos, a uno y otro lado de las cumbres andinas.

La pintura y escultura de Max Véliz, prescindiendo del tamaño con que se presenta, huelen a monumentalidad. Parece hecha para adquirir un mayor tamaño por su calidad y fuerza expresiva.

Max Véliz reside en Antofagasta desde hace más de 40 años. Ha sido docente en la Escuela de Bellas Artes de la UCN.

Gerardo Claps Gallo, Periódico El Mercurio, Chile.



"Achachi" (viejo).



"Pachamama".

El Duende cambia de ruta

El trecho transitado por El Duende hizo sustantiva la divulgación temática de su página octava, destacando hasta ahora tres hitos: "Letras Orureñas", que de 1995 a 2003 registró a más de 230 autores revalorizando su aporte literario. Entre 2004 y 2005, "El dulce vicio de escribir" reveló desde las cartas escritas entre dos personas distantes, eventos íntimos de la humanidad. Desde 2006 hasta este 2008 que concluye, "Milagros de la pintura boliviana" ha privilegiado la plástica con artistas de consagrada trayectoria. En una exposición irrepetible, setenta y ocho maestros revelaron en lenguaje artístico la significación pictórica nacional. El Duende expresa su admiración e todos ellos por la vertiente creativa de su obra. A partir de 2009, una nueva sección conjuncionará lecturas estéticas y temáticas reflejando momentos históricos del país. Invitamos a nuestros lectores a compartir épocas desde la literatura en el tiempo.